

## No los dejaban ni comer **Mc 3,20-21**

Jesús regresa de la montaña a la casa, de la cercanía con Dios al encuentro con la humanidad. Es en el hogar, en la intimidad de la persona y de la comunidad, donde Jesús se hace presente, en donde él actúa y hace efectiva su misión como Hijo de Dios. La casa posee un significado especial para el evangelista Marcos. Es el lugar de reunión, donde Jesús instruye a los suyos, donde se enseña, se predica y se vive el evangelio. La casa se convierte entonces en un lugar de referencia para la comunidad de creyentes, pues de allí surge una nueva manera de relacionarse, una nueva manera de ser hombre y mujer, una nueva manera de concebir el mundo y a Dios. En esta “casa” el trabajo no da tiempo para comer, hay muchas personas buscando a Jesús, buscando un cambio de vida. Jesús y sus discípulos realizan, por medio del servicio y la solidaridad, un trabajo que no es propiamente de locos; es un trabajo sensato en beneficio del Reino. Las comunidades cristianas deben ser para la sociedad lugares en los que se teje un mundo nuevo, fundado en el servicio y el amor y no en el poder y la injusticia.

Felipe Santos, SDB